



La Fracción Socialista

de Prensa Obrera

Año I

Madrid, 30 de septiembre de 1938

Núm. 8

Marxismo y antimarxismo

Nosotros somos marxistas, y como marxistas somos internacionalistas. Grave defecto que nos atribuyen los jóvenes y viejos reaccionarios en nombre de un falso patriotismo.

¿Qué entienden ellos por internacionalismo? ¿Es que creen que los hombres internacionalistas no amamos el país en que hemos nacido? Todo lo contrario. Los que no aman el país en que han nacido son los que se colocan en esa actitud orgullosa de un cosmopolitismo aristocrático, tan característico de tantos españoles que han pasado la mayor parte de su vida en el extranjero, presumiendo de indiferencia hacia su país y gastándose las rentas que con su sudor les proporcionaban los trabajadores de España. ¡Esos sí que no son patriotas! Serán todo lo espíritus superiores que quieran, y hablarán el inglés mejor que Macdonald; pero cuando van al extranjero a hacer ostentación de sus méritos personales, tal vez renegando de su raza, ni son patriotas ni valientes, ni podrían resistir sin inmutarse la mirada serena y honrada de un internacionalista.

Lo que nosotros combatimos es el nacionalismo agresivo, que aunque aquí ha empezado ahora a propagarse por ese brote tardío del fascismo a que antes aludía, es cosa que ha existido en Europa y España desde hace mucho tiempo.

Los fascistas españoles dicen: «Nosotros queremos que se desarrolle el carácter propio de nuestra personalidad nacional, desfigurado por la influencia del extranjero en España; nuestro espíritu es el de la Contrarreforma.» Los nacionalistas alemanes di-

cen: «¡Ahl, nosotros queremos que se desarrolle la Alemania genuina que el intelectualismo y el marxismo han detenido en su progresiva evolución.»

Y la Alemania genuina es para los nazis la Alemania de la Reforma. ¿Y cómo va haber medio de que las naciones convivan en un régimen de civilización, si cada una de ellas va definiéndose así de un modo antagónico y agresivo para las otras?

Ese es el patriotismo de los grandes hombres del fascismo español. La lucha de pueblos contra pueblos y, a ser posible, la lucha más encarnizada, la guerra religiosa. Eso no es nuestro nacionalismo, no. En ese sentido no somos nacionalistas. Ni en el sentido de una política de egoísmos que no quiere ver las necesidades de los demás, tampoco. No es que nosotros seamos dogmáticos del librecambio; pero el preconizar la lucha económica de nuestra nación con otras nacio-

nes, eso, que en todas partes es una locura, lo consideramos en España una locura catastrófica y suicida.

Nosotros somos marxistas y, como tales, pacifistas; y no por débiles, sino por fuertes, porque nosotros estamos dispuestos a todos los sacrificios, pero por la cultura y no por la barbarie, por la paz y no por la guerra.

JULIAN BESTEIRO

Con la disciplina está sucediendo lo que con la unidad: que se prostituye de tanto abusar de ella.

Mítines relampagueantes.

«Todavía» existen talleres que están discutiendo «los trece puntos del Gobierno». Entre éstos se encuentran los de (Prensa Obrera), en los que se celebró una reunión, convocada por la Gerencia, para, entre otras cosas, discutir los conocidos trece puntos.

El retraso mental que demuestran algunos compañeros raya en lo inverosímil.

Responsable... Responsable...
Que vayas para arriba,
que vuelvas para abajo,
sigues siendo... manejable.

Ya que «echamos» el día a responsables, tenemos que dar un consejo al enfatuado camarada que prodiga exageradamente la soberbia en su trato con los compañeros que están a sus órdenes en el trabajo cotidiano. Que se modere.

Porque la aptitud para regentar un taller no se adquiere empleando frases bruscas y altisonantes y maneras y actitudes neronianas. Con esto lo único que se consigue es que algún día «tropiece» y pueda «caerse».

Se iban a reír mucho todos los compañeros del aludido responsable.

VISADO POR LA CENSURA

No nos gusta nada cómo se confecciona «Mundo Obrero». Honradamente lo confesamos.

Esas cabezas absurdas, todos los artículos «continuando» en la página siguiente y, sobre todo, esas titulares propias de talonarios de Banco, denotan muy mal gusto tipográfico. Y un desconocimiento supino de la estética propia de un periódico diario.

Antonio MAR

DE MADRUGADA

¿Vamos a cerrar?

Los compañeros de la Redacción de «Política» no se dan cuenta, por lo visto, de los perjuicios que con su actitud causan a la economía de guerra y a los compañeros que trabajamos en los talleres de dicho diario.

Todas las noches tienen que esperar éstos de una y media a dos horas a que esté terminada cierta sección del periódico—muy importante, eso sí—gastando innecesariamente un flúido y unas energías que como buenos antifascistas estamos en el deber de ahorrar.

Creemos que, de continuar las cosas así habrá que cambiar el subtítulo «Diario de la mañana» por el de «Diario del mediodía» o por el de «Diario de... mañana», según a la hora que nos toque el apagón.

Sin embargo, no perdemos la esperanza de que esto se corrija, en lo cual, estamos seguros, pondrán todo su empeño y buena voluntad los compañeros redactores.

COMENTARIOS A UNA ASAMBLEA

Igualdad para todo y para todos

No somos muy aficionados a asistir a cierta clase de reuniones y asambleas por estar convencidos de su ineficacia y porque en la mayoría de los casos todo es confusión, bambolla o percalina verbenera, y en las que con harta frecuencia algún que otro ciudadano se cree con derecho a colocarnos, previamente embotellado, el consabido discursito de circunstancias. Pero ante la creencia—casi diríamos la convicción—de ser aludidos personalmente por haber publicado un escrito en el número anterior de este boletín, en que—a nuestro juicio, correctamente—se tendía a demostrar que la supresión de una comida en el comedor de Prensa Obrera representaba una injusticia que colocaba en situación de manifiesta inferioridad no ya material, sino moral, al núcleo más importante de los trabajadores de la casa, acudimos a la reunión convocada por el Comité del mencionado comedor para darnos cuenta de la situación económica del mismo y de los obstáculos con que tropezaba para seguir proporcionando a los comensales las dos y una comidas que se daban, respectivamente, a los camaradas que se encuentran solos en Madrid y a los que tienen sus familias en la capital de España... y del mundo.

Efectivamente, terminada por el representante del Comité la tarea de dar cuenta a la asamblea de cuanto dejamos transcrito, hubo un compañero que, a pretexto de unas imaginarias ofensas al mismo, se creyó obligada a romper una lanza en defensa del Comité, mejor dicho, en contra de la tesis sustentada por nosotros. Y... ¡por vida nuestra que la rompió! Más aún: la hizo astillas, con lo que, por lo menos éso—la lanza de la insidia—, le ha quedado inutilizada para poderla usar contra nosotros en lo sucesivo. La coraza de nuestra conducta no es vulnerable a las lanzadas innobles, por muy diestro que sea el gladiador que la maneje.

Nosotros, movidos por un espíritu de justicia y con una alteza de miras que nunca podrán comprender, o no querrán comprender—vamos a hacerles esa justicia—, algunos arrivistas y acomodaticios, hicimos patente nuestra protesta ante la injusticia de que unos trabajadores de la misma casa, con iguales derechos e idénticos deberes, fuesen tratados de distinta forma que otros hasta a la hora de comer (obstérvese que para nada intervienen aquí los «istas»), precisamente cuando las circunstancias eran más favorables a los que por aquellos días hubieron de ser dos veces privilegiados comensales, como demostramos en nuestro escrito anterior. Y buena prueba de ello fué que, reconociéndolo así, la asamblea revocó casi por unanimidad el acuerdo por el que se había cometido tamaña injusticia, cual era la de que mientras unos compañeros comían o cenaban otros hacían el camaleón, según frase de otro de los compañeros que intervinieron en el debate. Igualmente la asamblea echó por tierra la proposición del citado compañero que tendía nada menos a que un par de docenas de distinguidos comensales siguiesen siendo eso «distinguidos», lo cual revela una falta de espíritu de equidad y justicia que tumba de espaldas.

Nuestra proposición era bien clara y terminante y estaba condensada en el siguiente párrafo de nuestro artículo anterior, que no resistimos a la tentación de reproducir: «Si los víveres que se destinan al comedor son insuficientes para dar de comer a todo el personal de la casa, lo lógico, lo natural, lo democrático y lo humano—lo humano, compañeros del Comité!—sería soportar esa penuria alimenticia entre todos por riguroso turno de tarjeta...»

A esto se reducía la «infamia» y la «maniobra de bajo fondo» de que nos habló el tantas veces aludido compañero en la reunión que nos ocupa. ¿Dónde está la infamia? ¿Dónde la maniobra de bajo fondo? ¿En propugnar la igualdad para todo y para todos? Nosotros podríamos mostrar al camarada que tan «piadosamente» nos invocó algunas definiciones exactas sobre infamias, maniobras de bajo fondo y otras cosas más; pero preferimos pasar por alto esta cuestión, entre otras razones porque estamos seguros de que quien lanzó esa frase es el primer convencido de que carecen de valor al ser aplicadas a nosotros. En cambio, sí nos interesa rebatir un argumento suyo: el que se refiere a nuestro agradecimiento—aludimos a todos los trabajadores de Prensa Obrera—a determinado Comité por la ayuda que, según sus manifestaciones, presta a nuestro comedor.

Sin pararnos a discernir quién ayuda a quién—puesto que si ese Comité nos ayuda a nosotros es indudable que alguien ayuda también a ese Comité—, vamos a decir solamente que ha llegado ya la hora de expresar claramente que todas las ayudas, vengán de donde vinieren, son obligadas a unos trabajadores que durante veintiséis meses, día tras día—mejor, noche tras noche—acuden a su trabajo con la satisfacción de quien cumple con su deber, resignados ante las privaciones de todas clases, sufriendo las inclemencias del tiempo (vamos a entrar en el tercer invierno) y aguantando en plena calle con estoicismo casi numantino los criminales bombardeos que las hordas invasoras efectúan sobre Madrid frecuentemente a horas en que los portales de las casas permanecen reglamentariamente cerrados. Y para colofón, estar metidos varias horas en locales cuyas condiciones para el trabajo son verdaderamente inhumanas, aun cuando de esto no tengan culpa alguna quienes actualmente regentan los mismos, sino aquellos otros que consideran al obrero como un ser inferior y le destinan locales que más que talleres son antesala del hospital o del sanatorio, en tanto que los habilitados para ellos fueron construídos con todo boato y excesivas comodidades. A esa ayuda y a otras más que se les niegan son acreedores los obreros de la Prensa madrileña, especialmente los que trabajan por

La unidad de los Partidos Socialista y Comunista no puede hacerse sino es a base de lealtades.

Agrupación Socialista Madrileña

Estamos muy hartos de "inútiles", y no los toleraremos aunque ostente un carnet al rojo vivo.

la noche. Por consiguiente, las cosas hay que exponerlas con razonamientos claros, sin habilidades ni subterfugios y con la sencilla verdad de que dos y dos son cuatro... y no llevo nada.

No queremos comentar otros detalles—algunos muy lamentables—, porque de hacerlo nos saldríamos del límite del tema que pretendimos tratar. Solamente, para final, diremos al Comité del comedor que nuestro propósito, claramente expresado, no era el de molestar a los camaradas que lo componen, que particularmente gozan todos de nuestro afecto, sino el de subsanar una injusticia a todas luces irritante. Y nos damos por muy satisfechos de haberlo conseguido. Pero tenemos el deber de hacerle una observación: que si vuelve a repetirse alguna reclamación por presuntas o reales deficiencias o injusticias, proceda aquélla de donde procediere, lo correcto es contestar concretamente a lo que se indica y no ironizar a propósito de cualquier cosa sin importancia. Porque eso está muy bien para la galería—y no precisamente la de héroes—o para entretenimiento de cualquier tertulia de bobalicones, mas no una asamblea donde unos trabajadores conscientes de la misión que desempeñan traían de resolver seriamente el problema de su subsistencia.

Y procediendo todos así iremos ganando en cordialidad y camaradería y evitaremos la repetición del lamentable espectáculo que se dió en la última asamblea. Por nuestra parte no ha de quedar.

Un acto simpático

El domingo 18 del actual tuvo efecto el honroso acto de regalar el S. R. I. una corbata a la bandera del Arte de Imprimir.

Esta institución, que no sólo se honra entregando donativos a los necesitados, sino también estimulando a seguir por el camino emprendido por los verdaderos antifascistas, merece toda clase de alabanzas por parte de los obreros gráficos.

El acto, que fué solemne, tuvo lugar en el Comité Provincial del S. R. I., y en él dirigieron la palabra a los reunidos el veterano camarada José Cayhuela, tesorero del Arte de Imprimir, agradeciendo el homenaje; Esteban Martínez, secretario de Propaganda; Araízo, del Comité Central del S. R. I., y otros miembros del Comité.

Todos ellos hicieron resaltar los merecimientos que tenía la veterana Asociación para hacerse acreedora a tan preciado galardón.

Nuestro agradecimiento a Margarita Ribalta, del Hogar del Combatiente, por las atenciones que tuvo con todos nosotros.

Para ayudar a LA FRACCION SOCIALISTA

Los queridos camaradas de la Fracción Socialista de "El Sol" y "La Voz" han tenido la gentileza de remitirnos las siguientes cantidades para ayuda de nuestro portavoz:

Fracción Socialista de "El Sol" y "La Voz", 5,50 pesetas; Carlos Fernández, 5; Andrés Talavera, 1; Pedro Oller Ferrer, 2,50; Modesto Rodríguez, 2; Fernando Benavente, 1; Máximo Zamora, 1; Luis Rodríguez, 1; Benito Pazos, 1; José Zorrillo, 1; Francisco Rueda, 0,50; Miguel Encinas, 1,50; Alejandro Lera, 2; Joaquín L. Ezpeleta, 2; José Cortés, 2; Rafael Orejón, 1; Miguel Hevia, 1; Santiago Serrano, 1,75; X. X., 2; Luis Quintana, 0,50; J. Cuadrado, 1; Juan Alcalá, 1; Rafael Cerrillo, 1; J. M. Lorente, 2; Rafael Valero, 2; José Domínguez, 2; Eladio López, 0,50; Enrique Gómez Gamallo, 1. Total 45,75 pesetas.

También los camaradas que se citan a continuación nos han enviado las siguientes cantidades: Ramón Rodríguez, 1; Mariano Cabezas, 5; B. C. 5. Total, 11.

Nuestro agradecimiento a todos.

RIPIOS VULGARES

¡Anda, decídetete, mozo!

¡Anda, decídetete, mozo!
Empuña el fusil y marcha a defender nuestro honor y a la patria mancillada por las hordas invasoras, por toda esa vil canalla de italianos y alemanes, gente soez y sin entrañas; por moros y por requetés, falangistas y otras castas que, llamándose españoles, a la España traicionaran...

¡Anda, decídetete, mozo!
Que no se diga mañana que fuiste de los cobardes que en la retaguardia andaban con su carterita al brazo, paseando con las muchachas, con el pretexto de tener como eximente unas... gafas; porque el buen antifascista no debe de alegar nada que le exima del servicio que ha de prestar a la causa de todos los españoles: arrojar de nuestra patria a las tropas invasoras de Alemania y de Italia...

¡Anda, decídetete, mozo!
Prueba tu amor a la causa que defienden tus hermanos en los campos de batalla entre cortinas de fuego, entre aludes de metralla, en lucha a brazo partido con las fuerzas mercenarias, en tanto tú permaneces tranquilo en la retaguardia con tu carterita al brazo y paseando con chavalas, creyéndote "imprescindible" y haciendo que no haces nada...

¡Anda, decídetete, mozo!
¡Empuña el fusil y marcha!
¡Vete a la guerra, farsante,

¡Vete a defender la guerra!

VERSOLARI

FRACCION SOCIALISTA DE PrensA OBRERA

Todos los compañeros pertenecientes a esta Fracción se pasarán por Santa Engracia, 52, el lunes 3 de noviembre, a las cinco de la tarde, para un asunto de sumo interés.

ALTAVOZ

Leemos en un diario:

"Los periodistas valencianos, al igual que sus compañeros de Madrid, hacen gestiones para rescatar a tres periodistas prisioneros en el campo faccioso."

¿A los tres periodistas sólo?

Porque, si no estamos mal informados, existen en la zona facciosa prisioneros de distintas profesiones: zapateros, tipógrafos, albañiles, panaderos, vendedores, etc., etc.

Y son tan merecedores como los periodistas de que se gestione su libertad.

Reproducimos de un diario de la mañana el siguiente telegrama, que ha merecido los honores del recuadro:

"Moscú. — Ha tenido lugar en la U. R. S. S. el ingreso en filas de los nuevos reclutas para el Ejército Rojo. En los diez días que viene efectuándose la incorporación no se ha dado ni un solo caso de no presencia voluntaria de los nuevos soldados."

Brindamos la grata noticia a algunas camaradas que todavía andan por ahí remoloneando para hacer su presentación a filas, concretamente a cierto ciudadano que por lo visto considera que la patria debe ser defendida... por los demás.

Al buen "atendedor"...

Consignas y notas

Son varios los compañeros de Prensa Obrera que se han incorporado al Ejército con motivo de la última orden de movilización; entre otros, los camaradas Amador Vaquerín y Eugenio Villaverde, que desempeñaban la Gerencia de la casa y el cargo de regente del «Mundo Obrero», respectivamente.

Nos congratula dar esta nota, pues ello significa que dichos compañeros van a cumplir con su deber de antifascistas.

Al despedirles con toda cordialidad les deseamos mayores éxitos en la defensa de la patria que los que obtuvieron como responsables de Prensa Obrera.

Un estimado camarada que desea que su nombre permanezca en el anónimo ha tenido la atención de remitirnos doscientos libros para la biblioteca de LA FRACCION SOCIALISTA de Prensa Obrera.

Al dar las gracias al citado compañero por tan generoso rasgo, ponemos en conocimiento de nuestros afiliados que en cuanto aquéllos sean catalogados y ordenados los pondremos a su disposición.



La Fracción Socialista

de Prensa Obrera

GALERIA DE HEROES

José España Algarrada



El día 15 del actual se ha cumplido el primer aniversario de la muerte de este excelente camarada. Llevado de su carácter impetuoso, y demostrando una vez más—¡él, que tantas veces lo había patentizado!—su amor a la causa, encontró una muerte gloriosa cuando por su categoría militar, ganada paulatinamente y a pulso en las trincheras desde que los traidores a su patria creyeron que con su felonía arrojaría al pueblo español, podía haberle relevado de llevar a la práctica su última gesta heroica.

La Fracción Socialista de Prensa Obrera considera que el mejor homenaje que puede hacerse en recuerdo de este inolvidable camarada es transcribir un párrafo del discurso que pronunció la primera vez que dirigió la palabra a los soldados de su batallón:

"Yo no entiendo de militar todavía; pero sí prometo desde mi sitio imitar a aquellas razas de héroes que enaltecieron el nombre de nuestra nación en las montañas del Bruch y en los campos de Zaragoza; formar, al menos, en las filas de los que intenten redimirla para que marche en días próximos a la cabeza de las naciones adelantadas. ¡Viva España!... Pero no más palabras, sino más hechos que renueven hasta los cimientos de esta nación desdichada."

Así saben luchar y morir los hombres del templo del camarada España.

Procura no estropear los enseres y objetos que te rodean; cuida de ellos, pues así das muestras de civismo y cooperas a la reconstrucción de España una vez terminada la guerra.

F. REIZ

Ayuntamiento de Madrid

Los comedores colectivos de Prensa Obrera

A pesar de que en casi todos los números de nuestro boletín hemos venido hablando, aunque sólo sea de pasada, del asunto del comedor del "tercero", hora es ya de que nos ocupemos de él con alguna amplitud.

Todavía parece que existen en nuestra retaguardia seres que gozan de privilegios que a otros les están vedados.

Y cuando se manosea tanto la palabra "unidad"—a la que nosotros deseamos llegar cuanto antes con los camaradas comunistas—, nos parece no ser admisible que en una misma casa existan dos comedores colectivos, sobre todo cuando ello supone dividir a los trabajadores en dos clases.

¿No se dan cuenta de que eso no es justo los camaradas que comen en el "tercero"? Nosotros creemos que no se han percatado del mal efecto que esto produce a los que subimos a comer al "quinto".

Esto no tendría importancia si en los dos comedores se sirviese la misma comida. Pero no; los que subimos al "quinto" nos tenemos que conformar con lo que haya, en tanto que los que comen en el "tercero" lo hacen en excelentes condiciones, según propia declaración de alguno de sus privilegiados camaradas.

Al subir a comer no podemos por menos de pararnos a aspirar el olor embriagador que despide este comedor y hacernos la ilusión—al injerir nuestro modesto plato—de que comemos dos pisos más abajo.

En esto de los comedores colectivos tenemos varios ejemplares casos de democracia, aunque desgraciadamente no son tantos como nosotros quisiéramos. Sabemos de los de dos colegas de la tarde—por no citar más—en los que comen en la misma mesa, codo a codo, la misma ración, el director, el proveedor, el redactor jefe, el cerrador, el administrador, el cajista, el linotipista, el vendedor; en fin, desde el que desempeña el cargo de más responsabilidad hasta el más modesto.

Pero aquí, en Prensa Obrera, comemos en el "quinto" los de talleres en general, y en el "tercero", los compañeros de la Redacción y otros que ostentaban cargos que por lo visto son un salvoconducto para el acceso al mismo.

¿Es esto igualdad? No. Lo lógico sería que estos camaradas subieran al "quinto", como subimos nosotros, y se codeasen con los demás operarios de Prensa Obrera, o, por el contrario, que todos los que comemos en el quinto piso lo hiciésemos en el tercero, con lo que, aunque corto, habríamos dado ya un paso para llegar a la ansiada unidad que no llegará mientras haya quienes creen que se pueden hacer diferencias entre los trabajadores y consideren que son de una casta superior a la de los demás.

A. DEL MONTE

Imprenta Aragón.—Madrid

Un grito de libertad de los oprimidos

Día tras día, hora tras hora, en los campos de Iberia se mata, se destruye, se mutila; en una palabra, se hace la guerra. Palabra más inhumana y cruel no se encuentra en nuestro rico idioma castellano, y no me equivoco al decir: en ningún otro idioma. ¡GUERRA! Se hace y nos obligan a hacerla un puñado de víboras con cabezas de hombres y sentimientos de hienas. Nos obligan y la haremos, y una vez puestos, lucharemos hasta que no quede un solo hombre que no piense en sus hijos, en su madre, y para completar, en la humanidad entera, sin excluir a nadie. Lucharemos, ¡sí! ¡Haremos la guerra!

Vosotros, opresores del más débil, verdugos de la esclavitud, vosotros la habéis iniciado. Vosotros sois los que prendisteis la mecha para que estallara la guerra, pues vosotros, en la terrible explosión, quedaréis sepultados para siempre, y a la par, el fascismo internacional. Lo quiere el pueblo; el pueblo que, sumiso siempre a vuestro látigo de opresión, al látigo que tantas y tantas llegas nos hizo, y aún las llevamos frescas en nuestros cuerpos mártires de vuestros lujos, surge, alza su frente, y en sus puños encrespados enarbola una bandera: ¡es la bandera de la Libertad!, y a la par un fusil para aplastar sin compasión al vil que quiera arrebatarla.

¡VERDUGOS! Aquí está el pueblo trabajador dispuesto a la guerra para terminar con todas las guerras que vuestras ambiciones engendran sin más motivo que vuestro antojo.

Aquí está el pueblo noble y sencillo, dispuesto a derramar la última gota de sangre por su Libertad, que vosotros queréis usurpar a fuerza de armas.

Harto torpes habéis sido en meteros en tal empeño, empeño que os costará la vida que al nacer os debió quitar vuestra madre. Si vosotros traéis armas, nosotros los humanos, los que no añoramos más que trabajo y libertad, tenemos sangre dispuesta a darla sin tasa de ninguna clase siendo por la libertad del pueblo trabajador, y a la par de la sangre, manos que no tiemblan al empuñar un arma que vosotros obligasteis a empuñar al querernos arrebatar lo que los simples seres reclaman: ¡LIBERTAD!